

José Agustín Goytisolo. Jaime Salinas. Editor. Barcelona.

LA voz de Goytisolo es una voz emocionada y de protesta. Es también una voz que intenta rescatar en vano el tiempo ido:

"Lo que u hubieras sido ha quedado en el aire perdido para el tiempo..." Es una voz, en suma humana la de Goytisolo.

En este volumen de "Años Decisivos" se nos ofrecen agrupados tres libros acusadamente diferenciados por lo que respecta a la interna motivación poética, ya que no en la contenida mesura expresiva que los matiza formalmente. "El Retorno" --publicado ya en 1955-- es una honda elegía: "Salmos al Viento" un grito solidario de protesta y "Claridad", un desesperanzado canto a la soledad del ser. Cada uno, los tres, sangre espiritual del hombre-poeta José Agustín Goytisolo.

Por los versos de "El Retorno" camina siempre lentamente la desesperanza. El poeta se ha metido ya en sí mismo, donde todo está, incluso los demás. Cuando salga, lo hará para anunciar, con Quevedo, que "verdades diré en camisa". Efectivamente, en "Salmos al Viento" Goytisolo dice, con el verso en calma, un montón de verdades. Al poeta no se le ha reposado el dolor --porque si el dolor es auténtico, es decir, dolor de vida, jamás puede reposar dentro de uno--, pero la válvula de escape poética es ya muy otra. Antes, la voz del poeta era elegiaca --con ecos de frustración irremediable, pero no resignada--; ahora es satírica, eminentemente rebelde. Ningún dios de barro no deja un títere con cabeza a largo de la selva del asfalto: "Porque la libertad está en tu firma, porque tú reino, sí que es de este mundo porque nada te puede ser negado. / Lerer el prototipo, el hombre insignie para el que se han dictado las leyes / y los cánones, / la caridad y el premio..."

Ver, por debajo de la burla, el grito de Goytisolo resuena con tanta pasión, que, a través de ella, se ve la piedad. Mientras con una mano administra, inflexible, el palmetazo, la otra le tiembla solidariamente humanizada.

El último de los libros incluido en "Años Decisivos", "Claridad", --publicado en 1961-- constituye una angustiada vuelta del poeta a sí mismo:

"¿Soy yo ese triste y ronco sonido sin campana?... ¿Era yo aquella sombra detrás de mis zapatos?... La pregunta viene a ser como un desesperado intento de evidenciarse, de aprehender algo que le afirmé su ser individual en el estar de la especie. Pero el poeta sabe que no hay respuesta y exclama, tensamente cansado:

"No me preguntes más, no me preguntes más, corazón, caballo loco..." Poesía --también está-- marcada por la temporalidad del ser del poeta y del ser de la época. Si, una voz, en suma muy humana la voz de José Agustín Goytisolo. JAVIER COSTA CLAVELL

«Años decisivos»

CRÍTICA EL PROGRESO, de Lugo, 21/3/1962

LOS PREMIOS «AUSIAS MARCH» DE POESIA

La Diputación Provincial de Valencia ha editado, muy pulcramente por cierto, los dos libros de poesía en castellano y en catalán, que obtuvieron los Premios «Ausias March» que Grandia y Benito otorgaron con motivo del quinto centenario de la muerte del máximo poeta valenciano. Como se recordará, el centenario se celebró con inusitada solemnidad. Formaron el jurado prestigiosas figuras de las letras castellanas y catalanas. Los libros premiados fueron: «Claridad», de José Agustín Goytisolo, y «Vacances pagades» de Pere Quart. A dichos libros voy a referirme.

«Claridad» es un breve libro de versos. Se abre con unas palabras de don Antonio Machado, el Poeta --con artículo determinado y mayúscula--: «Sin salir de mí mismo, yo noto que en mí sentir vibran otros sentirs, y que mi corazón canta siempre en coro...» Y termina con un poema, «Homenaje en Colliure», donde está enterrado el gran cantor de Castilla y, con un solo soneto, el más fino cantor de Valencia. No llorar sobre su muerte, sino brindar por que la palabra de don Antonio siga encendida.

Goytisolo encaja, pues, en órbita de Machado. Y nunca es demérito este entronque. También poeta entristecida. Motivos simples, pero puzantes, de los que siempre rezuman emoción. «Madre» es un poema con mazedor; una sencilla glosa a sencillas palabras maternales: «hace frío», «jugad en el jardín». Porque con la madre la luz era más clara. En su infancia, el poeta soñaba al revés: no era el lobo malo, ni los corderos cándidos, ni la bruja fea, ni el príncipe hidalgo, sino el lobo bueno a quienes maltrataban los corderos, el príncipe malo, la bruja hermosa y el ladrón honrado. Recuerda el bosque de su niñez donde transcurrieron tantas tantas mañanas. El poema «La guerra» estremece. Cianores. El alitre cayó como una espada sobre la tierra. Humo y sangre. Muerte y

Por Angel Lacalle

ruina sobre el cielo vacío. A veces, la voz queda del poeta cobra energía y altivez:

Chicos, amigos callejeros y veloces, honderos, camaradas. Vosotros fuisteis mi primera escuela de lucha y amistad. Con la mano tendida, sin la piedra, yo os reconozco ahora. Quiero que recordéis la luz, el aire, la nieve del lugar. Quiero que regresemos al pan duro, a la fruta furtiva. Venid aquí la tierra es nuestra. [Oídme. Necesitaba hablaros.

Al poeta le conmueven las canciones de otros hombres, amigos de color de bronce, hombres del Sur, camaradas de América. Por las canciones supo la alegría de otros mures y también el dolor de pueblos sin auroras. Y su corazón sintió toda la tierra. Un recuerdo emocionado a García Lorca en un poemilla de sólo veintisiete palabras. Avila fría, con gallardetes en lo alto de sus muros --sueño y realidad-- merece la consideración del poeta. Lluere en la Tierra de Campos. Las gotas diminutas brincan sobre el polvo. Se oye su filo innumerable golpear la tierra seca.

Ya gritan en las eras: alegría, alegría, preparad la simiente que llueve, llueve, llueve!

Goytisolo muestra preferencia por los versos cortos. Sencillez y claridad. Con pocas palabras pueden decirse muchas cosas. Y claridad sobre todo. Porque la claridad, que ilumina la vida, ilumina también los versos del poeta

«Vacances pagades» es el otro Premio «Ausias March» de poesía catalana. Su autor, Pere Quart. Estos catalanes tan trabajadores, tan acuosos, tan cultos, tan intranablemente amantes de lo suyo --que es amar a España--; nos ofrecen el espléndido ejemplo de una hermandad coralísimamente. Así, ese libro de versos lleva un prólogo rotundo de Josep Ferrater Mora. En él se valora la obra ya nutrida del poeta premiado. «La poesía del meu amic --escribe-- es, entre les que m'han arribat a les mans, una de les poques que no té palla ni brosa. Que és pura, nerviosa, essencial, profunda, ahonrada, expansiva i continguda, cordial i retallada. Quina festa per al filòsof per al filòsof que no sap res de res, però que creu comprendre la veritat profunda del codici i un rum cada dia». «Kendegar cobeljança i lucir», «pensar (creure i dubtar)». En efecto, el poema que destaca el ilustre prologuista, «Codici d'un poeta» es de los más logrados en un libro donde abundan otros logros. En realidad, nada puede adarse a las palabras justas de Ferrater. Sólo unas notas.

Original el poema «Sis enderivatives». En la cuarta, «un diàleg tan grato a la vella poesia tradicional catalana».

—Maneu-me, majestat!
—M'agrada aquesta veïna.
—Es casadeta, majestat.
—I ell, que deu ser?
—Porta'l al front. Primera línia.
Avut mateix. Raons d'Estat.
—Maneu-me, majestat.

Quiero destacar dos poemas del libro. Uno, «Confidencies a Antonio Machado». Comprensión cordial de este

melangios oracle de Castilla, obstinat solitari de Colliure.

El otro poema lleva por título «Cent anys de Joan Maragall». Elegio respetuoso del poeta. «Vosté, Joan, era d'una altra justia. «Vosté, Joan, era d'una altra estofa». Los hombres nacen y mueren por el amor. No hay nada como ver el sol y el viento en su palacio. La naturaleza es bella, diversa y sabia. La amante es una flor; una planta, la esposa. «vetg flors i penso en tu».

Maragall está presente en este libro de Pere Quart. En el poema «A quella bestia» --que un día a milja tarda, una tarda de nivols massissos, aquella bestia va a saltar de l'air i ja va caure d'alt--, advierte el recuerdo del gran poeta maragalliano. «La vaca cega», para mí una de las grandes creaciones de la lirica española.